

tierra firme

www.tierrafirmertm.org

Pensar en lo que no pensamos

Esteban: Hoy le invitamos, en Tierra Firme, a pensar en lo que no pensamos, a buscar soluciones para problemas habituales en los que no estamos acostumbrados. Es que la visión mecanicista de procedimientos habituales que realizamos constantemente, me da la impresión, Salvador, nos quita la posibilidad de encontrar otros caminos, otras maneras y aventurarnos a hacer las cosas de otra forma.

Salvador: Como vos bien decís, limita lo que es la capacidad de pensar. Un profesor de una universidad propuso a sus alumnos un problema. Les dijo: "Vamos a medir la altura de un hotel".

Esteban: Un edificio alto.

Salvador: "¿Cómo se mediría con un barómetro?". Es un gran desafío. Por supuesto él enseñaba Física, no arquitectura, por ejemplo. Entonces un alumno contestó en su examen: "Bueno, lleve el barómetro a la azotea y átele una cuerda muy larga, descuélguela hasta la base del edificio, marque y mida. La longitud de la cuerda es igual a la del edificio". Ahora, cuando el profesor lo recibió no podía ni aprobarlo ni desaprobalo. Porque le habían preguntado cómo se medía la altura del edificio de un hotel con un barómetro y la respuesta de él era correcta y había usado el barómetro que era lo que el profesor quería. Claro, no lo había usado para su función específica pero lo había usado. Entonces hizo una junta para analizarlo y después de mucha discusión, desaprobalo parecía mal pero por otro lado, parecía una burla de parte del alumno, entonces propuso que volviera a resolver el problema. Y él dijo que tenía varias respuestas, por ejemplo, tirar el barómetro y controlar el tiempo de caída, multiplicarlo por la aceleración de la gravedad sobre 2 y va a tener la altura del edificio. Bueno, por supuesto que había dado otra respuesta. Finalmente lo aprobaron y entonces uno de los profesores se acercó a él y dice: "Oye, ¿no sabías que había que medir abajo y arriba la presión atmosférica y con eso se mide la altura?". Y el alumno le dijo: "Sí, eso lo responde cualquiera. Me enseñaron a pensar y mi respuesta es mucho mas práctica". Es verdad que esta respuesta era mucho más práctica. Si lo tuviéramos que hacer claro que es mas práctico que medir la presión arriba y abajo y realizar el cálculo, que atarlo a una cuerda, ponerla desde arriba hacia abajo y medirla. Es fácil pensar como todos piensan y ver como todos ven, y por supuesto que las disciplinas duras como la Física, nos obligan a pensar en una determinada dirección. Y es bueno que pensemos en una determinada dirección y que empecemos a indagar en el pensamiento de una determinada materia, pero lo difícil después es cambiar la óptica, cambiar una visión por otra diferente. Cambiar la óptica es pensar por uno mismo, significa situarse en un lugar diferente del que estoy habituado. Cambiar la manera de pensar quizás sea el mayor de los problemas que tenemos en nuestra vida porque todos venimos cosificados para pensar en determinada forma.

Esteban: Con ciertos patrones.

tierra firme

www.tierrafirmertm.org

Salvador: Y tenemos muchos más patrones de los que creemos, de los que conocemos. Entonces es muy difícil romper los patrones que han sido establecidos. Yo recuerdo que en la radio, que comencé a cuando tenía 23 años, había un modelo para trabajar en la misma: el locutor leyendo el texto de lo que iba a decir. Yo comencé escribiendo textos y otro los leía, y después me dijeron que los leyera yo esos textos. Con eso comencé a leer en la radio.

Esteban: Porque era la manera en que se hacía radio.

Salvador: Exacto. Hubo un gran locutor argentino, animador y un gran hombre de radio que se llamó Hugo Guerrero Martínez. Era peruano, trabajaba en Buenos Aires y tenía un sobrenombre que era "El peruano parlanchín". Entonces él hacía los programas tradicionales de radio: "vamos a escuchar tal cosa", y lo ponía. "Y ahora escucharemos...", contaba una anécdota y seguía así. Dice que un día estaba en su casa solo, y como extranjero en Buenos Aires se sentía mucho más la soledad. Encendió la radio y de pronto escuchó a una locutora que empieza un diálogo y luego de decir unas cuantas cosas dice: "¿Qué te parece?". Y dice que en ese momento él iba a contestar pero resulta que un locutor que estaba al lado contestó la pregunta. Y ahí se dijo: "La radio tiene que cambiar, puedo hablar con el oyente, preguntarle y dejarle la pregunta". Y él cambió el estilo de la radio en Argentina porque empezó a hablarle al oyente, y de una forma directa, coloquial, dejándole preguntas y no contestándolas. Pero no hablaba con el que tenía al lado, hablaba con el oyente. Entonces empezó a hacer los programas solo y por supuesto recibía llamadas de teléfono. Hoy recibiría mail, Whatsapp y mensajes de electrónicos; en aquel momento era por teléfono. Pero realmente su programas, que escuché muchísimo, me influenciaron en gran manera. Eran programas amenos, donde había una comunicación con el oyente y un hombre solo. Esto fue un gran problema porque llegó a sacar hasta a los operadores pues él mismo operaba, y eso trajo un problema con el sindicato de operadores. Pero él dijo que podía operar y que iba a hacer el programa solo con la audiencia; y estableció un contacto con la audiencia y aprendió a poner silencios. Era un momento en que paraba de hablar y hacía un silencio largo para que la gente pensara. Y luego seguía hablando y sin embargo, la gente se quedaba allí porque la pregunta que había hecho había conmocionado tanto a la audiencia que ésta pensaba junto con él. Rompió el patrón de la radio. Yo hacía cierto tipo de programas leyendo, y por supuesto que los programas que transmitían fe había que hacerlos así. Y recuerdo que en la década del setenta junto con otro amigo dijimos de romper el molde, hablar de la realidad porque la fe está metida en ella. Y comenzamos con un programa en la radio que se llamaba "Tiempo de creer". Este era un programa en el que nos metíamos en la realidad y comenzábamos leyendo los diarios, porque si vas a hablar de la fe eso tiene que ver con la realidad; y si no tiene que ver con ella, tiene que ver con la mística religiosa y entonces, ¿para qué sirve la fe? Y comenzamos a ver la realidad, y buscar el chiste del día y nos reíamos con ese chiste, y a leer las noticias y enfocarlas como cristianos. Hubo una revolución tan grande que tuvimos tres meses en que lo único que recibimos fueron pedradas. Después de ese período nos subieron al altar, al podio. El programa terminó durando ocho años con una audiencia tremenda. Porque el domingo a la mañana todo el mundo está acostumbrado a recibir un sermón por radio, una misa. Pero aparecían dos personas que hablaban con la gente de la realidad al comenzar

tierra firme

www.tierrafirmertm.org

a leer el diario y no mirando la Biblia, lo que para mucho era un sacrilegio. Lo que pasa es que la Biblia le responde al diario. Entonces eso era romper patrones, y cuesta mucho romper patrones, no solamente porque se rompen para uno sino porque se rompen para el otro que espera que ciertas cosas sean como son. Y eso es lo que nos está pasando en otro plano, en el plano de la sociedad donde las cosas empiezan a ser como son y no nos damos cuenta de que a lo mejor las cosas pueden ser distintas. Este programa que hacemos es un poco el hijo de aquel otro programa, porque nos ponemos frente a un micrófono y conversamos como dos amigos sin tener ningún papelito ni nada, simplemente con un tema, y vamos hilvanados sobre ese tema en un tono coloquial. Y eso es lo que le interesa a la audiencia, que nosotros conversemos, porque a todos les gusta mirar al otro. A la gente le interesa la gente. Me lo dijo un gran periodista y conductor de radio: "Mirá, a la gente le gusta la gente". Hablales de lo que le pasa a la gente, de lo que le interesa, y le interesa mirar su propia experiencia, revisar su propia conducta, algo que tenga que ver con ellos. Creo que esto es importante porque uno puede hacer abrir a la gente a través de los medios y puede hacerla cambiar su forma de pensar; no para bajarle línea, para alienarlo, sino para decirle que piense por sí mismo. No deje que le marquen el camino por el que usted tiene que andar.

Esteban: Hacemos una pausa en la conversación. Estamos con el Pastor Salvador Dellutri pensando en lo que no pensamos, cambiar nuestros hábitos y patrones de pensamiento, y de cómo nos acercamos a las diferentes realidades, dificultades y desafíos que tenemos todos los días. Ya venimos aquí en Tierra Firme.

PAUSA

Esteban: Nuestro tema hoy es pensar en lo que no pensamos. Hacemos las cosas de forma tan mecanizada, compartimentada, que perdemos la perspectiva de por qué no lo hacemos de otra manera. Le buscamos otra vuelta y entonces, en ese proceso, descubrimos que somos capaces de hacer cosas de forma que nos asombramos de poderlas hacer de esa manera y no nos dábamos cuenta.

Salvador: Hay algo que se llama "alienación". Esta palabra es una alteración de la conciencia que no permite ver la propia realidad sino la realidad imaginaria. Es por esto que al demente se lo llama "alienado". Pero creo que nosotros muchas veces estamos alienados también, ya que a veces tenemos alterada la conciencia y a veces no vemos nuestra propia realidad. Vivimos en un mundo imaginario y ese mundo nos dice que todos los problemas que tenemos pasan por lo material y por lo económico, es decir, es un mundo imaginario. Entonces estamos pensando en la inflación, en la fluctuación de los precios, en las balanzas comerciales, en los impuestos, en los déficit, en la bolsa, en las tarifas... Son un montón de cosas de las que continuamente se está hablando y terminamos creyendo que para ser felices necesitamos un montón de dinero. Y esto es algo por lo que mucha gente lucha y

tierra firme

www.tierrafirmertm.org

pone toda su vida, tiempo y esfuerzo, para ganar dinero, pensando que al tenerlo serán felices. Sin embargo, nadie se siente satisfecho con el dinero y terminan siendo los más ricos del cementerio, es decir, tienen mejor mausoleo pero nada más. Sin darnos cuenta nuestro mundo se achica. A veces hemos pensado tanto en lo material que esto se transforma en excluyente. Cuando yo era muy chico había tracción a sangre todavía (mucho tracción a sangre) en la ciudad donde yo vivía. Por lo tanto veía a los caballos tirando el carro del lechero, del panadero, el del carbonero. Todos estos carros tenían un caballo y este tenía unas anteojeras, es decir, a los costados de los ojos tenía puestas una láminas de cuero que le impedían ver a los costados; tenía que ver siempre de frente. Entonces estaba atado a las varas del carro, no podía girar todo el cuerpo, y además tenía unas anteojeras que no podía mirar a los costados sino únicamente hacia el frente. Lo dirigía la rienda del que lo manejaba, no podía elegir. Nosotros a veces creo que tenemos esas anteojeras: no vemos ni a derecha ni a izquierda, solo lo que está adelante. Es como aquel burro al cual le ponen una zanahoria adelante para que camine. Seguimos la zanahoria que nos pone adelante la sociedad y ahí vamos. Jesús contó la historia de un hombre rico que tenía mucha riqueza y esto constituía para él un problema que era cómo obtener más riquezas si no tenía lugar donde guardarla. A nosotros nos parece una barbaridad pero esta es la realidad de mucha gente en el día de hoy. Empiezan a preguntarse "¿qué haré?, tengo que buscar lugar para más riqueza". Quiere decir que está viviendo alienado por el materialismo, cree que las riquezas lo son todo.

Esteban: Sigue juntando

Salvador: Y junta mucho. Entonces dice "voy a derribar los graneros y los voy a hacer mayores". Pero resulta que la realidad no pasa por ahí, aunque estamos en un mundo donde la economía tiene su importancia, la última realidad no pasa por allí. Recuerdo una obra de un autor de un género que no es muy conocido, que es el "grotesco criollo". Este es un género que únicamente floreció en la ciudad de Buenos Aires y proviene de la ciudad de Montevideo. Se desarrolló en esas dos ciudades porque recibieron mucha inmigración europea y entonces ésta creó un lenguaje diferente; porque el italiano que llegaba hablaba mitad español, mitad italiano, y deformaba el español. El árabe lo mismo. Y llegaban a vivir en grandes casas donde rentaban una sola pieza, una habitación, y estaban todos allí como si eso fuera Babilonia, todos los que venían en el barco, las familias. Y esas grandes casas se llamaban "conventillos". Bueno, allí se vivían ciertos dramas y surgieron dramaturgos. Me acuerdo de uno que se llamaba Armando Discépolo, el cual fue uno de los grandes dramaturgos, creador del grotesco criollo. Entonces él crea a los personajes con el drama que vive esa gente, con el lenguaje que esa gente habla. Y tiene una obra de Felipe Novoa que se llama, "He visto a Dios", y es un hombre que acumula mucho dinero para su hijo y el dinero se transforma en su dios y viene un día un vendedor de Biblias y le quiere vender una. En ese momento este hombre le dice: "¿Pero vos creés en la Biblia? Sos un iluso. No podés creer en ese libro". Y empieza a decirle que la realidad pasa por otro lado y saca el dinero y lo muestra y le dice que la realidad pasa por ahí, señalando el billete, y no por ese libro. Y lo humilla realmente porque le dice que no va a salir nunca de la pobreza con ese libro bajo el brazo. Le dice "la realidad es esta", y lo rechaza. Como es un hombre que tiene

tierra firme

www.tierrafirmertm.org

mucho dinero y va acumulándolo, no es un rico, sigue viviendo pobremente pero va acumulando dinero y se transforma en avaro. Pero tiene un hijo al que le da todo lo que pide. Y este hijo se transforma en una persona que no puede llevar una buena vida y se junta con personas que no son deseables. Y el padre sigue viviendo en ese conventillo pero le da dinero al hijo para que viva otra vida. Y un día está entre maleantes y le traen a su hijo muerto. Cuando se lo traen se da cuenta de lo que pasa. Y entra el vendedor de Biblia y le dice: "Llama a tu Dios". Se le vino el mundo abajo y necesitaba la presencia de Dios allí. No bastaba con todo el dinero que tenía, con el materialismo, con darle todo a sus hijos. Como dicen algunos "yo trabajo para darles todo a mis hijos". No basta con eso. Él de golpe tuvo que pensar en lo que no pensaba. No pensaba en Dios, lo había desechado, se había puesto anteojeras. Y hay mucha gente de anteojeras, cuyo Dios es el dinero y que cuando se habla de otra cosa dicen que no hay verdades espirituales. Hay cosas que no pasan por el dinero como la paz, la esperanza, pero están tan alienados que dicen que van a estar tranquilos y van a tener esperanza si tienen más dinero. Es decir, se embota el razonamiento, se anestesia la sensibilidad y se mata la espiritualidad. Esa obra la vi dos veces en el teatro, por diferentes elencos, porque es una obra muy interesante. Ese hombre detrás del dinero que había perdido la capacidad de razonar; lo hacía pero en una sola dirección que era la del dinero. Había anestesiado la sensibilidad, no la tenía, y por otro lado, había matado la parte espiritual, hasta que de pronto la realidad le muestra que no se podía seguir por ese camino. Entonces aparece el gran problema existencial con el que todos nos vamos a encontrar en algún momento. Yo digo, hay que pensar en lo que no pensamos. La sociedad nos obliga a pensar permanentemente en lo material, en ciertas cosas. Usted agarra los medios, los diarios y toda la gente habla de eso.

Esteban: Generan una corriente de la que no se puede zafar.

Salvador: Exacto. Hay que zafar, hay que pensar diferente, hay que romper el molde y hay que pensar que la vida no es pensar en una sola dirección. Que lo material tiene su lugar por supuesto, pero que tenemos que pensar en la trascendencia, en lo eterno, en Dios, en la fe, en la esperanza, en la paz. Y no tenemos que pensar que esos valores surgen de esos caminos que estamos tomando únicamente. Quizás será cuestión de romper un poco el molde de nuestra cabeza, el molde religioso en el que vivimos, y empezar a pensar por otro lado, en una relación con Dios que pase menos por el rito religioso y más por la vivencia personal. Será que tenemos que romper muchas veces con lo institucional para encontrarnos con el ser directamente. Será que tenemos que empezar a pensar que la relación con Dios tiene que ser una relación personal, íntima y que no pase simplemente por un ministro religioso. Es decir, romper con los límites que tenemos en nuestras mentes para poder encontrar la verdadera paz y esperanza. Invito a nuestros oyentes a que rompan los moldes. Porque cuando rompemos los moldes, cuando nos atrevemos a dar el salto, entonces es cuando nos encontramos con que el Dios todopoderoso está más cerca de lo que nosotros pensamos. Claro, porque pensamos como todos piensan; pero hay que pensar de otra forma, en lo que los otros no están pensando en este momento.